

CONSTRUYENDO UN NUEVO BELÉN



“No teman, les traigo una gran noticia, que será motivo de mucha alegría para todo el pueblo” (Lc 2,10). Con esta alegría anunciada por el ángel, quiere Jesús invitarnos a vivir el misterio de su Encarnación. Estoy segura que este largo y hermoso tiempo de Adviento, se ha encargado de preparar el corazón de cada una y de cada comunidad, para acoger este abrazo de Dios a la humanidad. Con esta misma alegría estamos invitadas a dar gracias de Dios por nuestra Congregación. En cada Navidad recordamos y agradecemos la fidelidad de nuestros fundadores al Plan del Amor de Dios sobre ellos y sobre nuestra familia religiosa.

La Encarnación del Hijo de Dios, es algo que va más allá de nuestro entendimiento. El Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre nos sobrecoge; nos sorprende la debilidad de un Dios que se abaja, se desprende de todo su poder y gloria, para entrar en la historia, para mezclarse con la humanidad sufrida, sin ninguna inmunidad, haciéndose *“uno de tantos”* (Filp 2,7); pasando así por lo que pasan millones de seres humanos. Dios Padre, no le ahorró nada. A pesar de que cada año celebramos este misterio, siempre nos sorprende la manera de ser de Dios, que escoge encarnarse en un niño, con todo lo que eso conlleva de pequeñez y fragilidad. Dios ha querido ofrecernos la salvación no desde arriba, sino desde abajo; no desde los primeros, sino desde los últimos; no desde el poder, sino desde la debilidad, desde lo que no cuenta.

El Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre nos sobrecoge; nos sorprende la debilidad de un Dios que se abaja...

Dios ha querido ofrecernos la salvación no desde arriba, sino desde abajo.

En esta Navidad que la providencia de Dios nos regala, quiero invitarlas a vivir con la actitud de los pastores, a ir más allá, a salir de la rutina de la cotidianidad, para

acercarnos al Belén de nuestro corazón y del corazón de aquellos a los cuales servimos, y donde Dios está naciendo cada día. Dejemos que en esta Navidad el Señor nos ayude a encontrarlo en nuestra vida, y en la de aquellos que Dios nos pone en el camino, especialmente los más frágiles y necesitados de nuestro amor.

En nuestro proceso de Congregación, el misterio de la Encarnación de Jesús, puede ayudarnos a iluminar la experiencia que vamos viviendo, para acoger, asumir y vivir la nueva etapa del camino que pronto iniciaremos. En este contexto podemos preguntarnos: ¿qué actitudes necesitamos cultivar y compartir para construir el nuevo camino que el 35º capítulo General nos ha invitado a recorrer? ¿cómo nos estamos preparando para vivirlo? Pensemos en las actitudes de algunas figuras bíblicas de la Navidad que nos pueden iluminar.

María, en el momento de la Anunciación, ella no podía imaginarse lo que el futuro le iba a deparar, ni en qué terminaría lo que el ángel le estaba anunciando. Sin embargo, dijo “hágase”, ella tiene claro que no puede salirse de la historia, no quería quedarse fuera, y decide comprometerse con ella. María se fía de Dios, claro que tenía interrogantes “¿cómo será esto?”, preocupaciones... Pero ni el miedo, ni la duda, ni la incertidumbre, la apartan de hacer suya la voluntad de Dios: “*He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según su Palabra*”. (Lc 1,38).

José, Escucha a Dios y se fía de Él, acoge la misión que le confía, aunque no sabe: cómo será, qué le exigirá y cuáles serán sus consecuencias.

Los pastores, gente, sencilla, libre, de mirada limpia, capaces de arriesgar y caminar en la noche; superando las dudas o el fracaso se ponen en camino, sin poder ni riqueza, sólo con una intuición lúcida y con un corazón capaz de sorprenderse ante lo nuevo que sus ojos contemplan.

Los ángeles, son los que anuncian grandes noticias que son causa de mucha alegría para el pueblo, recuerdan las promesas de Dios a sus hermanos.

Los Magos, se dejan conducir en el camino hacia Belén, saben descubrir juntos la señal que se les ofrece y la siguen, están dispuestos a abrir sus cofres, y ofrecer lo más valioso que tienen.

Estas actitudes nos hablan de apertura, acogida, disponibilidad, despojo, humildad... Son actitudes que nos dicen mucho en el proceso de Congregación que estamos viviendo, porque nos invitan a abrirnos a lo nuevo, acogiendo lo que ello conlleva de riesgo, incertidumbre...y superando las dudas, resistencias y miedos ponernos en camino, con la única certeza que el Señor no nos deja solas, “*yo estoy con ustedes todos los días...*”(Mt 18,20)

Uno de los textos bíblicos que hemos reflexionado en Adviento dice: “*Pero no se acuerden más del pasado, ni sueñen en cosas de otros tiempos; miren que realizo algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notan? Sí, Abriré un camino en el desierto, ríos en el yermo... para apagar la sed de mi pueblo elegido, entonces este pueblo que yo formé me cantará alabanzas*” (Is, 43, 18-21). Este texto puede darnos luz para mirar hacia el futuro con más esperanza. Cuando estamos atrapadas en los pensamientos y los acontecimientos del pasado conocido y seguro, no resulta difícil acoger y asumir lo nuevo y distinto; no alcanzamos a ver el camino que el Señor está abriendo para nosotras, nos cuesta descubrirlo y mucho más asumirlo y vivirlo.

“Miren que realizo algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notan?”

Dios siempre mira al futuro y no se cansa de realizar maravillas para el bien de sus elegidos; lo que nos pide es ponernos en camino con la confianza que Él no nos abandona. Cultivemos nuestra

apertura generosa y fiel a lo nuevo que juntas estamos buscando y construyendo, para dar respuesta a lo que el Señor a través del 35º Capítulo General nos pidió, y preparémonos para vivir esta “nueva etapa del camino” con una actitud de fe y de esperanza, desde lo que somos y tenemos, desde nuestras fragilidades, oscuridades y posibilidades, y, sobre todo desde una vida apasionada por Jesús y su Reino.

El Señor a través de la Congregación nos pide pasar a la otra orilla, a lo desconocido, a algo más universal, a lo de todas. Es una invitación a dejar la tierra conocida, para abrimos a la novedad de

**El Señor a través de la Congregación
no pide pasar a la otra orilla...**

un camino nuevo que juntas vamos a recorrer. En este recorrido necesitamos creer que el Señor viene en nuestra barca y nos dice una y otra vez, “*confía en mí, no tengas miedo*”. El Señor nos

promete su presencia cuando la barca va por aguas tranquilas y cuando se encuentra en medio de las tormentas. Ojalá podamos tener esta certeza y vivir desde ella, con la seguridad que el Espíritu va guiando nuestra ruta.

En todo este proceso no olvidemos la llamada del Señor que también es la llamada de nuestro último Capítulo General: “*Mira, yo pongo hoy ante ti, vida y felicidad, muerte y desgracia... Escoge la vida y vivirás tú y tu descendencia...*” (Dt. 30, 15-20). Toda elección exige renunciaciones que muchas veces duelen, hay riesgos que afrontar, pero hay que ponerse en camino. Elegir la vida es caminar y caminar hacia adelante. Elegir la vida es vivir desde la alegría, la esperanza, la responsabilidad y la fidelidad. Elegir la vida es vivir cimentadas en el Señor “Verbo Encarnado”, iluminadas por su Palabra y conducidas por su Espíritu.

Que el Niño de Belén nos enseñe a vivir desde sus actitudes y que, en el Nuevo Año que vamos a estrenar, estemos atentas a su Espíritu para juntas hacer su voluntad. Pidámosle al Señor que nos conceda la gracia de experimentar a Cristo, permitiéndole llegar a nuestras vidas como Él quiere llegar.

Feliz Navidad y un año 2017 lleno de bendiciones para todas.